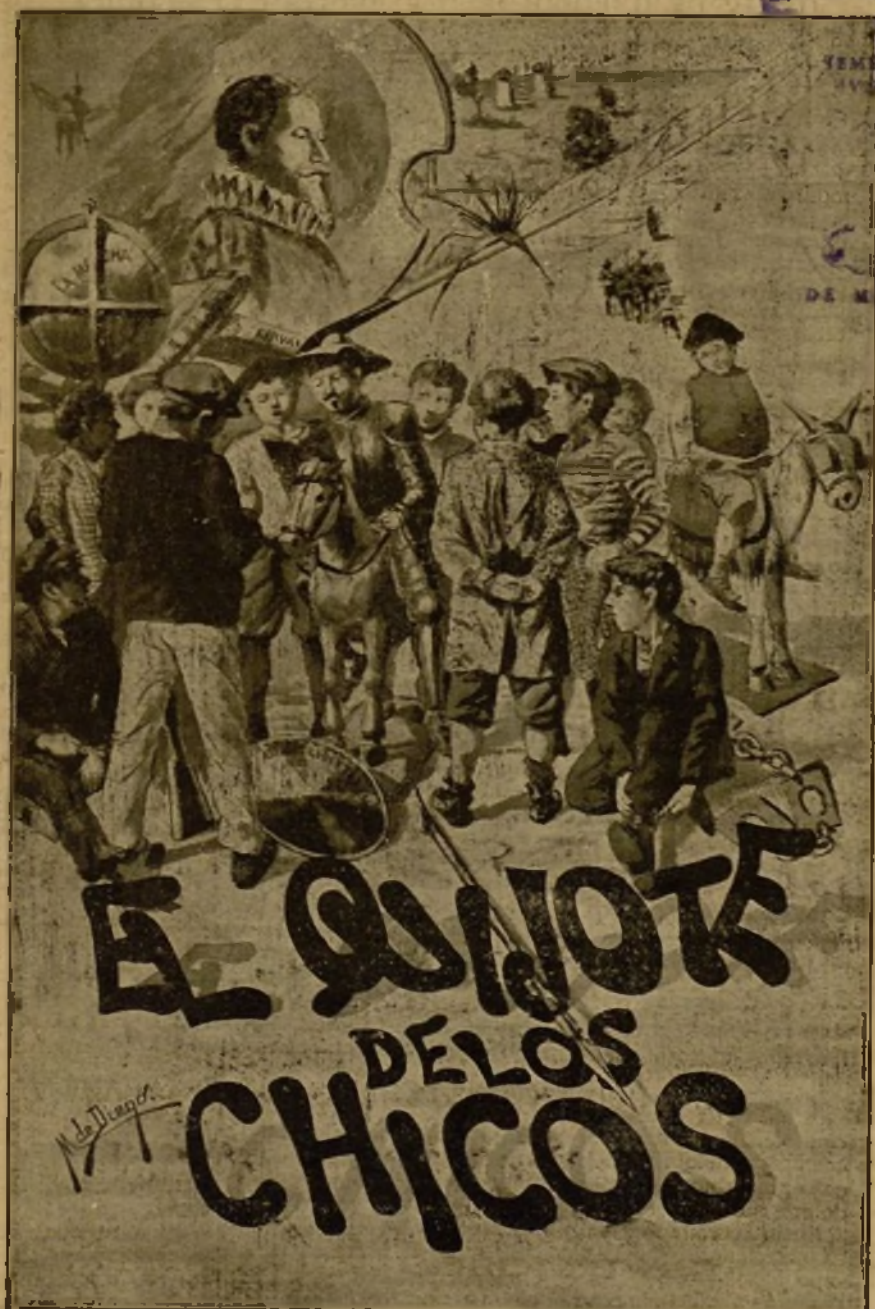


DEPOSITO
DE
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840

TEMPEROTOMA
MUNICIPAL
DE MADRID



OBRAS DE D. GODOFREDO ESCRIBANO HERNANDEZ

PROSA Y VERSO

Trozos escogidos y coleccionados (segunda edición).—Con ejemplos de todos los géneros literarios, perfectamente claros y de autores reconocidos como modelos en el arte del bien decir. Reunen especialísimas condiciones materiales, á la vez que se recomiendan por su gran economía: 19 pliegos en cartóné. Precio del ejemplar, *una peseta*.

Roberto.—(*Novísimo método de lectura*).—Este nuevo método de lectura supera por su brevedad y sencillez á todos los que conocemos. Dividido en dos partes, facilita la lectura en muy pocas sesiones y estimula al niño, que, á la tercera lección, ya interpreta pensamientos completos. Primera parte, *10 céntimos*; segunda, *20*.

Colección de carteles que contienen nuestro método de lectura, *1,50 pesetas*.

Elementos de Geografía.—Se aparta del método seguido generalmente en esta clase de libros. Rogamos á los compañeros lo examinen antes de adoptar texto para su colegio ó escuela. Precio del ejemplar, *0,75 pesetas*.

Nociones de Aritmética.—Están hechas bajo un método rigurosamente pedagógico, y en forma completamente nueva. Son muchos ya los compañeros que han adoptado este libro para texto en sus escuelas. Precio del ejemplar, *0,60 pesetas*.

Nociones de Geometría.—Esta asignatura, obligatoria hoy en los Colegios y Escuelas de primera enseñanza y en los exámenes de ingreso en los Institutos, base y fundamento de los trabajos manuales y de la cultura popular, se halla expuesta en nuestro libro con el mismo método que hemos seguido en todas nuestras obras.

Sobresalen en ella la claridad en la exposición y la facilidad, razón por la cual la creemos muy recomendable.

Retórica y Poética, ó Literatura preceptiva.—Muy á propósito para cuantos deseen adquirir en poco tiempo los conocimientos indispensables y propios de la preceptiva literaria. *4,50 pesetas*.

Elementos de Pedagogía.—La segunda edición, cuidadosamente corregida y aumentada, anuncia las cuestiones de Pedagogía moderna. Lleva al final de cada lección, como resumen, un cuadro sinóptico muy útil para facilitar el estudio de la asignatura, y hace dicha obra muy recomendable para los opositores á escuelas y aspirantes al Magisterio. *6 pesetas*.

Cuentos.—*Las tristezas de la Virgen.*—*El vestido de mi hija.*

EL SIFÓN HIGIÉNICO

Los inteligentes constructores de París Durafort é Hijo, de acuerdo con los ilustrados fabricantes de esta corte Sres. Herranz, han ideado el

SIFON HIGIÉNICO. INTERIOR DE PORCELANA

con lo cual se evita la formación del carbonato de plomo, que perjudica á las excelentes condiciones del agua de Seltz. Además, los Sres. Herranz fabrican ésta con el bicarbonato de sosa químicamente puro, en vez de la creta ó mármol molido que suele usarse, y disponen de buenos y poderosos filtros.

En su acreditado establecimiento

ESPUMOSOS HERRANZ

Alcalá, 18, y Jardines, 28,

se expende la mejor agua de Seltz que se conoce.

EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA INFANCIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PONTEJOS, 1.

| | | | |
|--------------------|------|----------|---|
| Un año..... | 3 | pesetas. | <i>Todos nuestros subscriptores pueden colaborar en El Quijote de los Chicos, siempre que los trabajos sean publicables á juicio del Director de dicha Revista.</i> |
| Semestre..... | 1,50 | " | |
| Trimestre..... | 1 | " | |
| Número suelto..... | 0,15 | " | |
| Idem atrasado..... | 0,25 | " | |

SUMARIO

Sumario.— Una acción heroica, por R. Ferraz.— Historia de Caralampi o Potoco, ilustrada por J. Nonidez (niño de nueve años).— La Reina de los Peces (continuación).— Que duerma el pobre Papá! por F. Piñana.— Variedades.— Recreos, con premio.



Una merienda en la escuela.

UNA ACCIÓN HEROICA

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS.)

En el año 1870, ese año justamente llamado el año terrible, la

Francia había sido invadida al Norte por los alemanes; nuestros soldados sorprendidos se habían batido con valor, pero habían cedido al choque de un ejército tres veces más numeroso.

La frontera del Este no tardó á su vez en ser invadida. Por este lado Francia estaba defendida por un gran río, el Rhin, y por una gran ciudad, Estrasburgo, que ellos creían inexpugnable.

Para que una ciudad pueda defenderse contra un ejército sitiador, falta que tenga en abundancia víveres, armas y soldados, y todo aquello faltaba casi enteramente en Estrasburgo. El 7 de Agosto, el enemigo había comenzado el paso del río, y algunos días después la ciudad estaba cercada.

Nuestros cañones eran de pequeño calibre para luchar con la artillería alemana, mucho más poderosa; los muros, acribillados por las balas, comenzaban á abrirse en largas brechas. Pero aquello no bastaba á nuestros enemigos; no osaban escalar las murallas y entrar á viva fuerza en la ciudad; querían obligarla á que se rindiese; entonces comenzó el bombardeo. Los cañones apuntaban hacia los edificios públicos y hacia las casas particulares.

Las balas llovían de todos lados; pronto la ciudad presentó el aspecto de un formidable incendio; á cada instante los muros se desplomaban con un estrépito terrible que se mezclaba con el zumbido del cañón.

¡Júzguese cuál sería el pavor de los habitantes! Y, sin embargo, á nadie se le ocurrió entonces la idea de rendirse; los que no podían sostener las armas, las mujeres y los niños, estaban retirados en los sótanos, en donde vivían amontonados, alimentándose de penas y aguardando á cada instante ser

sepultados debajo de las ruinas de sus casas.

Pero lo soportaban todo sin lamentarse: la esperanza dominaba en todos los corazones; soñaban con Francia, con la patria, cuya bandera despedazada flotaba todavía sobre la ciudad.

¡Ay! Francia había visto su último ejército vencido deshacerse en Sedán. Pero, en medio del desastre, soñaba siempre con la ciudad heroica; no teniendo más soldados, enviaba un hombre para mantener el ánimo de los sitiados.

Edmundo Valentín, alsaciano, se hallaba en París, cuando un miembro del Gobierno le anunció que había sido nombrado prefecto de la ciudad sitiada.

—Iré—respondió.

Pero ¿cómo atravesar las líneas enemigas que cercaban á Estrasburgo? ¿No era aquello una loca empresa? Valentín era hombre que no retrocedía ante ningún peligro. Partió. Cuando llegó á la vista de la ciudad, estaba cubierta por un torbellino de humo y como envuelta por las llamas; por un momento sintió despedazársele el corazón, pero el ánimo no le abandonaba. No tardó en encontrar á los centinelas enemigos.

Si era hecho prisionero, sabía la suerte que le esperaba; los alemanes no perdonaban á los que intentaban atravesar sus líneas; les fusilaban sin compasión.

Valentín caminó toda la noche; se deslizaba á través de las hierbas, detrás de los árboles, ojo y oído alerta, aprovechando, para adelantar algunos pasos, los más pequeños accidentes del terreno.

En fin, después de mil contra-

tiempos, después de haber visto veinte veces la muerte de cerca, llegó fuera de las líneas enemigas; estaba ya á alguna distancia de las fortificaciones. Pero le faltaba entrar en la ciudad; le quedaban por atravesar varios centenares de metros en medio de una lluvia de bombas y balas que se cruzaban y accidentaban el terreno. Apartando de en medio las hierbas se encontró ileso, junto á las fosas que encierran á la ciudad.

Estos fosos son anchos y llenos de agua. Valentín, sin vacilar, se arrojó á nadar; pero puede ser tomado por un enemigo y hecho prisionero por los soldados escondidos detrás de las murallas, y muerto á quemarropa por las balas francesas. «¡Francia! ¡Francia!», gritó. Pero este grito no llegó á los oídos de nuestros soldados; fué apagado por el zumbido del cañón de la fortaleza y por el de las bombas que llovían de todos lados y abrían en brechas las murallas.

Sin embargo, vió delante de las fortificaciones un lugar que le pareció accesible. Salió del agua chorreando y cubierto de cieno; comenzó á subirle, y gracias á los esfuerzos enérgicos, escalando el terreno donde se resbalaba, llegó por fin á lo alto del declive.

Viendo delante de ellos aparecer un hombre de aspecto extraño, los soldados, sorprendidos un momento, le apuntaron. Apenas tuvo tiempo para gritar: «¡Francia! ¡Francia!». Los soldados entonces levantaron los fusiles.

Dijo quién era y lo que había hecho; apenas podían creerle. Fué conducido delante del general que gobernaba la ciudad; allí descosió

el doblez de su manga, y sacó el papel en que estaba nombrado Prefecto de Estrasburgo.

Valentín había tenido palabra; había llegado á Estrasburgo, como lo había prometido, después de haber escapado de peligros inauditos. Había franqueado las líneas enemigas, donde á cada paso podía haber caído en poder de los alemanes y ser fusilado. Se había arriesgado bajo los fuegos que se cruzaban entre los sitiadores y sitiados; había tomado de asalto, por decirlo así, la ciudad adonde iba á llevar el recuerdo y las recompensas de la Francia; él era verdaderamente, aparecido por milagro, la imagen de la patria.

¡Ay! No pudo más que asistir á los últimos tormentos de una ciudad que no era más que un montón de ruinas. Estrasburgo capituló. Valentín fué encerrado en una fortaleza alemana. Se había entregado por la Francia, por su cara Alsacia. Había dado al país el ejemplo de una acción heroica. En la historia de sus desgracias, Francia no separará jamás estos dos nombres: *¡Estrasburgo y Valentín!*

RICARDO FERRAZ,

Estudiante de tercer año del Bachillerato.

HISTORIA DE CARALAMPIO POTOCO

(Las caricaturas de esta historieta están hechas por José Nouldez, niño de nueve años de edad.)

Caralampio Potoco se llamó mi padre, y como á mi padre me llaman.

De mi madre no sé nada, porque, según unos, se murió antes

de que yo naciera, y, según otros, no se hallaba en mi pueblo el día de mi nacimiento.

Fuimos nueve hermanos, y de ellos yo fui el Benjamín de la casa y el más hermoso y gracioso de la familia.



Tan gracioso fui, que el cura que me bautizó se murió de risa al ver mi linda boquita, que me permitía chuparme las orejas; mis ojos, que, como debe ser, el derecho miraba á la derecha, y el izquierdo á la izquierda, y mi nariz, tan diminuta, que puedo meter la cabeza en una calabaza y comérmela sin mancharme ni la punta de ella; de la nariz, por supuesto.

En la escuela demostré tanto talento, que mis compañeros no me vieron nunca las orejas, porque las tuve siempre cubiertas por unas hermosísimas de asno, el animal mejor y más prudente de la Tierra.

A los diez y seis años abandoné

mi pueblo, que era pequeño para mí, y me fui á Madrid. Allí ejercí honrosas profesiones: fui periodista, es decir, vendí *El Imparcial* y *La Correspondencia*; empleado en el Ayuntamiento, barrendero público, y secretario de un serenísimo señor, esto es, criado de un señor sereno.

Harto de honores y con el vientre lleno de hambre y de viento, que lo convertían en un globo, supe un día que *Guerrita* ganaba 6.000 pesetas por corrida, y decidí hacerme torero.

En Tetuán, en Carabanchel y en Pozuelo y otras plazas de primer orden aún se acuerdan del *Boquita*, apodo que hice célebre.



La patria me hizo abandonar los toros. Cumplí los veinte años, y el Rey me llamó á su servicio: no podía pasarse sin mí el Rey.

En cuanto entré en filas me di á conocer. A los seis meses ya sabía que media vuelta á la derecha

es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que al revés.

¡Qué gallardía la mía! ¡Qué bizarro pistolo fuí! ¡Qué indigestiones tuve de cacahuet y churros, que me regalaban las niñas!

El coronel me llevó de asistente. Le serví un día calamares con tinta china y betún, rellenos de perdigones, y casi mata á la coronela cuando salieron los perdigones al partir los calamares, naturalmente. Se molestó un poco por esto el coronel, y dijo:

— ¡Este nació para caballería!



Y pasé á caballería.

Cuando cabalgaba en mi caballo alazán, decía el teniente Rodríguez que íbamos allí nueve cascos: cuatro del caballo, el que yo llevaba sobre mi cabeza, y los otros cuatro nunca pude saber de quién eran.

Me licenciaron, pasé á la Guardia Civil, y aquí me tienen uste-

des dispuesto á acabar con todos los ladrones de España, y ¡ya tengo que hacer!



LA REINA DE LOS PECES

(Continuación.)

La música que antes oyeron era un coro entonado por miles de voces femeninas que, acompañadas de música extraña, proclamaban las excelencias de la indiferencia.

Todo era frío en aquel reino; ni señal de dolor, ni signo de alegría, ni fealdad ni belleza, ni pena ni gloria, ni paz ni guerra, ni amor ni odio, ni vida ni muerte; ausente la vida por falta de pasiones; ausencia de la muerte por un resto de vida.

Era aquél el reino de la indiferencia.

Traspusieron el príncipe y Lorenzo las puertas que había en las murallas que cerraban la ciudad, y nadie se presentó á su vista,

Recorrieron con asombro calles todas rectas, y continuaba la música, ni alegre ni triste, y todo seguía en el mismo estado.

Apareció á su vista, en el centro de una extensa plaza, una especie de lecho, ó, mejor, pedestal, que sostenía una estatua yacente.

Se aproximaron y vieron á una mujer, al parecer, dormida; mas con los ojos abiertos. En su fisonomía, de correcto dibujo, no se veía signo alguno de pasión. El único signo que denunciaba la vida era el movimiento que en el pecho produce la entrada y salida del aire. Perfecta inmovilidad en los ojos, carencia de movimiento en el resto del cuerpo.

Ni uno sólo de los músculos de su cara se contrajo al acercarse los perdidos viajeros.

Una estatua de mármol que respirara pareció al príncipe aquella mujer, hada ó ser incomprensible.

—¿Puedes darnos abrigo hasta mañana?—preguntó el preceptor; y no recibió contestación.

Repitió su pregunta, y obtuvo el mismo silencio por respuesta.

—¿Vives, ó has muerto?—preguntó el príncipe; y continuó el silencio de aquella muerta viva.

—¡Quién fuera como tú, insensible al placer y al dolor!—pensó el príncipe; y, apenas hubo nacido este pensamiento, sin que el cuerpo de aquella estatua con vida se incorporase ni diera muestra alguna de desear algo, dijo con voz pausada, y sin matices ni entonaciones de pasión:

—Puedes realizar lo que deseas. Como tú, amamos y sufrimos las que habitamos este reino; y como tú deseamos ni amar ni odiar, ni

placeres ni dolores. Sólo en la indiferencia se encuentra la calma. La muerte de la pasión es la dulce vida.

—Dame esa dulce vida que ansío—replicó el príncipe.

—Toma—dijo el hada.

Y arrancando de su lecho un pedazo de hielo, modeló con sus manos una á manera de medalla, la colgó de un cordón de seda que arrancó de sus vestiduras, y, alargándosela al príncipe, añadió:

—Colócala sobre tu pecho, y toda pasión huirá de él.

Hízolo así Otón, y en el momento en que la medalla tocó sobre su pecho sintió que se retardaban los latidos de su corazón, olvidó el amor que sentía por su madre; huyó, como tímida paloma á la vista del milano, el dolor que sentía por la muerte de Lucila, y miró con fría indiferencia á su preceptor, á quien tanto había amado.

Se alejó de aquel sitio sin mirar siquiera á aquella que había realizado su deseo.

Se apagó la luz de sus ojos, y su semblante adquirió el mismo aspecto de tranquila indiferencia que se veía en el hada que le dió el talismán.

Siguió tras de él Lorenzo asombrado.

Llegaron al sitio en que habían dejado abandonado su trineo.

Amanecía en aquel momento.

El preceptor trató de componer el trineo.

Otón, sin mirarle siquiera, con voz que no era ya humana, dijo:

—Vamos.

Continuaron á pie su camino, y llegaron, después de mil fatigas,

que el príncipe no sintió ni notó siquiera, á la ciudad de L.

Allí se embarcaron en un buque que partía para Italia.

—Vamos al país del sol—dijo el príncipe.

¡QUE DUERMA EL POBRE PAPÁ!

MONÓLOGO EN UN ACTO, ORIGINAL
Y EN VERSO

(Conclusión.)

—¡Me muero! Desde este día tú tienes que ser la madre de tus hermanos, María: quíereles mucho, hija mía, y quiere mucho á tu padre.
—¡Sí, mamita! —sollozando exclamé con desconsuelo... y á papá y á mí mirando, su vida se fué acabando y el alma marchóse al cielo. Cerró mi padre los ojos de su esposa idolatrada... ¡Y caímos los dos de hinojos ante los yertos despojos de nuestra muerta adorada!
(*Cae de rodillas llorando.*)
¡Jesús y qué loca soy!... ¡Pues no me he echado á llorar...
(*Levantándose asustada*)
sin recordar que ahí al lado está escribiendo papá! Parece que no me ha oído... No... no sale... ¡Menos mal! Porque, si no, ¡vaya un susto que el pobre se iba á llevar! Vaya: fuera lagrimitas, y con cara muy jovial á darle las buenas noches, y vamos á descansar.

Antes quitaré las huellas del llanto... Y no está de más
(*Acercándose al tocador*)
que me ponga algunos polvos y que me atuse... ¡Ajá!... Ya estoy como si tal cosa, y no podrá sospechar que ha bañado mi carita de lágrimas un raudal... Esta carita, que él dice que es de rosas y de azahar, con dos cuentas de azabache y dos trozos de coral.
(*Mirándose al espejo.*)
Y en verdad... no soy muy fea... Ayer me vió don Gaspar, que es el casero, que vive debajo en el principal, y al verme dijo á mi padre, á quien saludó al pasar:
—¡Hola, hoia! ¿Esta es la polla? Está hecha una mujer ya; cuando usted menos lo piense dice que se va á casar.

(*Riendo.*)
¡Yo casarme! ¡Qué ocurrencia! ¿Irme de esta casa? ¡Quía! ¿Dejar á mis hermanitos?... ¡Está chocho don Gaspar! ¿Dónde encontraré yo un hombre tan bueno como papá?
(*Mirando por entre las cortinas.*)
Mas ¿qué veo?... ¡Se ha dormido! ¡Pobrecillo! Es natural, todo el día trabajando, qué tenía que pasar... El día menos pensado cae con una enfermedad.
(*Junta las manos.*)
¡Ay, Virgen Santa del Carmen, libradle de todo mal!...
(*Vacilando.*)
¿Le despierto?... Nada de eso; me llevo hasta donde está de puntillas, y quedito, conteniendo el respirar,

le doy un beso... muy suave,
 ¡beso en que el alma se irá!,
 doy vuelta á la llave, y salgo
 cuidando no tropezar...
 ¡Y que duerma el pobrecito
 hasta que no pueda más!...
(Con tono malicioso.)
 Mañana muy tempranito,
 el de la imprenta vendrá
 por las cuartillas... ¡Me alegro
 del chasco que va á llevar!
 Si se enfada, que se enfade...
 ¡ya se desenfadará!...
 Diré tengo yo la culpa,
 y á mí no me va á pegar,
 pues ya sabré engatusarle...
 ¿Pegarme Regino?... ¡Ca!...
 Pero ¡ah!... Me ocurre una idea...
 ¿No quiere algo original?...
 ¡Pues esto va á serlo tanto

cual no pudo imaginar!
 Voy á escribir lo ocurrido
 desde el principio al final,
 y si no es en verso, en prosa.
 ¡Yo no sé lo que saldrá;
 Mas, salga lo que saliere,
 se lo remito y en paz...
 ¡Qué cara pondrá Regino!
 Papá... ¡cómo se reirá!
 Y yo brincaré de gusto
 y me reiré mucho más.
 A ello pues, ¡quién dijo miedo!
(Sentándose delante del velador.)
 Mariquilla, á trabajar;
 y entre tanto que yo escribo...
 ¡que duerma el pobre papá!

Telón.

FERNANDO PIÑANA.



VARIEDADES

Un padre se enteró de que cuando
 mandaba á su hijo á la taberna por vino,
 éste se bebía la mitad por el camino.

El padre se lo contó al maestro de su
 hijo para que le castigara, y éste pre-
 guntó al muchacho:

—Dí: ¿por qué te bebes el vino cuan-
 do vas á comprarlo á la taberna?

—No me lo bebo, señor maestro.

—No mientas; mira que...

—No me lo bebo, no me lo bebo.

—Tu padre me lo ha dicho.

—No me lo bebo cuando voy, sino
 cuando vuelvo.

M. invitaba á S. á comer en su
 casa.

—¿Habrá mucha gente? pregunta el último.

—No, siete u ocho personas de talento y tú.

Los niños terribles.

Di, mamá, ¿por qué tengo dos orejas, si nunca oigo más que una cosa a la vez?

RECREOS CON PREMIO

Al primero de nuestros subscriptores que envíe á D. Godofredo Escribano, Pontejos 1, Madrid, la solución de los siguientes *Recreos*, se le entregará un precioso libro de cuentos si es niño, y una bonita muñeca, si es niña.

CHARADA

Tiene *tercera tercera*;
en *tercera* con la *dos*,
al que obliga que *dos prima*,
los huesos que él arrojó.

JEROGLÍFICO

Bobos. Ajedrez. Bobos.

PROBLEMA

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

Arreglar estos números en tres filas de tres números cada una formando un cuadro y de manera que sumen 15 vertical, horizontal y diagonalmente.

Soluciones á los «Recreos» publicados en el número anterior.

A la *charada*: Dominó.

Al *jerooglífico*: Abajo los separatistas, arriba la Nación, Dios sobre todo:

Al *acertijo*: La obscuridad.

Al *anagrama*: El Nudo Gordiano.

Ha obtenido el premio ofrecido el niño Manuel Rodriguez, que vive calle del Pez, núm 12, entresuelo, y es alumno del Colegio sito en la calle de la Madera, 10, dirigido por D. Enrique Ramirez Duro.

Han enviado las soluciones las niñas Teresita Ruiz y Eustaquia Paredes, los Sres D. Manuel Bustamante, D. Celso Nicolás, y D. Santos Rubio.

LIBRERÍA ESCOLAR DE ANTONIO PÉREZ

Calle de la Bolsa, núm. 9.—Madrid.

Gran surtido en libros y material de enseñanza para escuelas y colegios.—Objetos de escritorio.

PAGO AL CONTADO

Madrid.—Imprenta de L. Aguado.—Calle de Pontejos, núm. 8.

J. MARTIN
CONSTRUCTOR DE MOBILIARIO ESCOLAR
 SANTA ENGRACIA, 30.—MADRID.

Especialidad en pupitres para niños. Mesas de bordar, coser y escribir para niñas, de todos los sistemas españoles y extranjeros. Encerados, aparatos de mapas, colección de cuerpos geométricos, mesas de corte, contadores y todo lo concerniente á escuelas.

Se reciben avisos en esta Administración.

Descuento del 10 por 100 á los subscriptores de LA ENSEÑANZA.

LOS VERDADEROS ESPECÍFICOS MIGUEZ

no se venden en Getafe ni en la calle de Jacometrezo, sino en las farmacias del Dr. Ferris, Orihuela (Alicante), y en la del Dr. Morales, San Vicente, 28, Madrid.

EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

PERIÓDICO DEDICADO A LA NIÑEZ

El carácter educativo y especial de esta nueva publicación, única en España, se recomienda por su escogida, sana y amena lectura, siempre en consonancia con los lectores á quienes se dedica.

Se publica por ahora quincenalmente.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

| | | | |
|---------------|------------|--------------------|-----------|
| Un año..... | 3 pesetas. | Trimestre..... | 1 peseta. |
| Semestre..... | 1,50 » | Numero suelto..... | 0,15 » |

LA ENSEÑANZA

REVISTA EDUCATIVA Y DE INFORMACIÓN

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

Comprende artículos doctrinales de Pedagogía, Literatura, Ciencias y Artes.

Reciben esta Revista los Rectores y Secretarios de las Universidades, Consejeros de Instrucción Pública, Jefes del Ministerio de Fomento, Catedráticos de Universidad é Institutos de Madrid y provincias, Directores y Secretarios de todos los establecimientos públicos de enseñanza, Gobernadores, Secretarios de Juntas é Inspectores provinciales, casi todos los colegios privados de ambos sexos, muchos maestros públicos y cuantas personas tienen relación más ó menos directa con la enseñanza.

Esta Revista contesta á cuantas consultas hagan nuestros abonados respecto á disposiciones oficiales.

Considerando como colaboradores á todos los compañeros de profesión, publicaremos los trabajos que los mismos nos remitan.

Con las reformas introducidas en esta Revista, resulta completamente gratis nuestro periódico.

Nuestra Revista, lejos de economizar sus números, los prodiga entre cuantas personas tienen relación con la enseñanza, y considera como subscriptores, sin abonar absolutamente nada, á cuantos compañeros manifiesten al Director que carecen de medios para satisfacer cantidad alguna en concepto de pago por dicha suscripción.